

CONTRA EL ELITISMO

Gramsci: Manual de uso

—

Maite Larrauri
y
Dolores Sánchez

Prólogo de Íñigo Errejón

Ariel

1.ª edición: enero de 2018

© 2018, Maite Larrauri Gómez y Dolores Sánchez Durá

© 2018, prólogo de Íñigo Errejón

Derechos exclusivos de edición en español:

© Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.

www.ariel.es

ISBN: 978-84-344-2726-6

Depósito legal: B. 25.208-2017

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Índice

Prólogo. <i>En caso de duda: volver a Gramsci</i>	7
Introducción	25
Economicismo	33
Guerra de posición/guerra de maniobra	49
Revolución pasiva	69
Hegemonía	89
Sentido común	117
Filosofía de la praxis	133
Jacobinismo	147
Voluntad colectiva	161
Nacional-popular	175
Bibliografía	191

Cuadernos de la cárcel, Cuaderno 13, párrafo 17:

En la «relación de fuerza» hay que distinguir diversos momentos o grados, que fundamentalmente son los siguientes:

- 1) Una relación de fuerzas sociales estrechamente vinculada a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas. Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción tienen lugar los reagrupamientos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición dada en la producción misma. Esta relación es lo que es, una realidad rebelde: nadie puede modificar el número de las empresas y de sus empleados, el número de las ciudades con su población urbana, etc. Este punto de vista fundamental permite estudiar si en la sociedad existen las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, permite, dicho de otra manera, controlar el grado de realismo y de viabilidad de las diversas ideologías que han nacido en el mismo terreno, en el terreno de las contradicciones que se han generado durante su desarrollo.
- 2) Un momento sucesivo es la relación de las fuerzas políticas, es decir la evaluación del grado de homogenei-

dad, de autoconciencia y de organización alcanzados por varios grupos sociales. Este momento puede ser a su vez analizado y diferenciado en grados diversos, que corresponden a los diversos momentos de conciencia política colectiva, en el modo en que se han manifestado hasta ahora en la historia. El primero y más elemental es el económico-corporativo: un comerciante siente que *debe* ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero el comerciante todavía no se siente solidario con el fabricante; siente la unidad homogénea, y el deber de organizarla, del grupo profesional, pero todavía no la del grupo social más amplio. Un segundo momento es aquel en que se alcanza la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el ámbito meramente económico. En ese momento ya se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en cuanto a alcanzar una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y quizá modificarlas, reformarlas, pero dentro del cuadro ya existente. Un tercer momento es aquel en el que se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el ámbito corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más claramente política, que marca una clara transición de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la que las ideologías germinadas pre-

cedentemente se convierten en «partido», se enfrentan y se combaten hasta que una sola de ellas, o al menos una única combinación de estas, comienza a prevalecer, a imponerse, a difundirse en toda el área social, determinando no sólo la unicidad de los fines económicos y políticos, sino también la unidad intelectual y moral, poniendo todas las cuestiones en torno a las cuales se desencadena la lucha no en un plano corporativo sino en un plano «universal», creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. [...]

- 3) El tercer momento es el de la relación de las fuerzas militares, inmediatamente decisivo según el caso. (El desarrollo histórico oscila continuamente entre el primero y el tercer momento, con la mediación del segundo.) Pero tampoco este momento es identificable de manera inmediata y esquemática; también se pueden distinguir grados: el militar propiamente dicho o técnico-militar y el político-militar. En el desarrollo de la historia, estos dos grados se han presentado formando una gran variedad de combinaciones. Un ejemplo típico que puede servir como demostración es el de la relación de opresión militar de un Estado sobre una nación que busca su independencia del Estado. La relación no es puramente militar, sino político-militar y, de hecho, una opresión de este tipo sería inexplicable sin una situación de disgregación social del pueblo oprimido y la pasividad de su mayoría; por lo que la independencia no se podrá lograr con fuerzas puramente militares sino militares y político-militares. [...]

Otra cuestión conectada con las anteriores es la de ver si las crisis históricas fundamentales están inmediatamente determinadas por crisis económicas. [...] Se puede excluir que, por sí mismas, las crisis económicas inmediatas produzcan acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertos modos de pensar, de plantearse y de resolver las cuestiones que afectan a todo desarrollo ulterior de la vida de un Estado. Por otra parte, todas las afirmaciones respecto a períodos de crisis o de prosperidad pueden dar lugar a juicios unilaterales. En su compendio de historia de la Revolución francesa (ed. Colin), Mathiez se opone a la historia vulgar tradicional, que *a priori* «encuentra» una crisis que coincide con las grandes rupturas de los equilibrios sociales, y afirma que hacia 1789 la situación económica inmediata era más bien buena por lo que no se puede decir que la catástrofe del Estado absoluto se debiera a una crisis de miseria.

1

HAY QUE PARTIR DE UNA PREMISA: NUESTRA LECTURA del mundo, de lo que sucede, de lo que escuchamos, vemos y leemos, está mediatizada por nuestra concepción del mundo «espontánea». No es «espontánea» porque no tiene su origen en nuestra libertad. Es más bien un conjunto de fragmentos deslavazados de filosofías pasadas, de ideas, creencias y certezas incorporadas a nuestro

lenguaje. Es nuestro sentido común. Cuando aprendemos a hablar, reproducimos el sentido común, lo apuntalamos.

2

DE LOS FRAGMENTOS QUE FORMAN NUESTRO SENTIDO COMÚN de hoy en día, algunos están vinculados a la teoría marxista. Tenemos un «marxismo espontáneo» que hemos incorporado y hacemos valer a la hora de interpretar los fenómenos históricos. Uno de los elementos fundamentales de nuestro «marxismo espontáneo» es el economicismo, es decir, creer que la economía es el primer principio explicativo de lo que sucede, que los acontecimientos económicos son los que mueven el mundo, que todo lo que sucede puede tener una explicación económica: la sucesión de las civilizaciones, las guerras y las conquistas, los cambios sociales y culturales, las crisis de los Estados, etc.

Gramsci señaló el economicismo como un obstáculo a la hora de interpretar correctamente el mundo. En uno de sus primeros artículos —titulado inequívocamente «Contra *El capital*»— critica la concepción del marxismo que se considera una ciencia. «La historia —escribe— no es un cálculo matemático.» Y este punto de vista acompañó todos sus escritos posteriores.

3

EL ECONOMICISMO ES UNA ESPECIE DE DETERMINISMO. LA economía como determinante, dice Gramsci, nos hace ver que los hechos históricos más relevantes tienen su explicación en el malestar o bienestar económico. Por ejemplo, se interpretará que la Revolución francesa de 1789 no fue sino producto de una situación económica que arrastró a las masas a asaltar las calles de París y la Bastilla.

La fuerza de los argumentos economicistas se debe a que, cuando el acontecimiento ya ha tenido lugar, la pregunta de «¿A quién beneficia esta situación?» siempre tiene una respuesta. Esa respuesta transforma a estos argumentos en infalibles, haciendo que el efecto del enriquecimiento de unos se convierta en la causa que desencadenó el proceso.

4

YA EN «CONTRA *EL CAPITAL*», UN ARTÍCULO DE JUVENTUD, afirma Gramsci que el factor más importante para analizar los cambios históricos no son los hechos económicos sino que la sociedad manifieste «una voluntad social colectiva». También nuestro «marxismo espontáneo» sostiene que son necesarias las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas. Sin embargo, afirmar que los cambios revolucionarios exigen que sus protagonistas los realicen no

deja claro cómo establecemos la relación entre lo objetivo (la economía) y lo subjetivo (la voluntad de la sociedad). Porque, de nuevo, podríamos estar afirmando que es la estructura económica de un país la que determina la existencia de unas fuerzas sociales revolucionarias y que la fluctuación política es siempre una expresión inmediata de la base económica.

Existe, sin duda, un elemento mecánico y otro voluntario en una sociedad. Pero, como dice Gramsci, el desplome del adversario no sucederá jamás mecánicamente. La prueba es que el automatismo mecánico de la historia tiene que potenciarse políticamente, y si el factor humano fracasa, entonces el automatismo también fracasa: y eso justamente es la demostración de que el automatismo no existe. Lenin hizo la revolución en contra de las condiciones teóricas que planteaba *El capital* de Marx.

5

AL PELIGRO DEL ECONOMICISMO SE OPONE EL DEL VOLUNTARISMO SUBJETIVISTA, o sea no valorar lo mecánico, sólo la voluntad. Creer, por ejemplo, en la justicia de una táctica y lanzarla independientemente del análisis del momento. Gramsci critica en repetidas ocasiones a los espartaquistas alemanes. En ellos ve una sucesión de ambos errores: el espontaneísmo economicista que espera el derrumbe de la sociedad al final de la Primera Guerra Mundial y el voluntarismo de las repetidas llamadas a la huelga general

en un momento en que la iniciativa política había dejado de estar en el movimiento obrero.

La historia tiene como uno de sus factores la economía, pero la complejidad del proceso entero es lo que hay que desentrañar. El texto de Gramsci que citamos tiene que ayudarnos a entenderlo.

6

EL TEXTO PLANTEA LA EXISTENCIA DE TRES ELEMENTOS que hay que tener en cuenta cuando se analizan los conflictos sociales: el elemento económico, el político y el militar.

El elemento económico, la estructura, es la realidad rebelde. Rebelde ante la voluntad, rebelde porque es la realidad de la que hay que partir, nos guste o no nos guste: el tejido industrial, la población en las ciudades y en el campo, el número de empleados, el nivel educativo de la gente, la ocupación de las mujeres, la mortalidad infantil, etc. Es todo lo que puede reducirse a números, a estadísticas, aquello a lo que pueden aplicarse métodos de las ciencias positivas para su análisis. Determina lo que es necesario, son las condiciones sin las cuales no puede llevarse a cabo ninguna transformación.

Pero el elemento decisivo es el segundo, el elemento político. Y en él podemos discernir tres momentos: el primero, el momento corporativo, vinculado estrechamente a la economía; el segundo, el momento de la conciencia

política y de los primeros pasos en la organización; el tercero, el momento de la voluntad colectiva y del partido político.

El tercer elemento hace alusión a las fuerzas militares. Puede, sin duda, ocurrir que el conflicto se traduzca en términos militares o político-militares. Después de todo lo que sabemos y hemos vivido (por ejemplo, nuestra guerra civil de 1936-1939) podemos afirmar que es deseable que el conflicto no se dirima nunca en estos términos.

7

NOS CENTRAREMOS EN EL ELEMENTO POLÍTICO. HAY UNA gradación temporal, corporativismo-autoconciencia-partido, que es como una catarsis, una transformación subjetiva de los componentes de un grupo social.

Gramsci utiliza la palabra *catarsis* en un sentido clásico. En efecto, Aristóteles escribió acerca de la catarsis o purificación de los sentimientos que lleva a cabo la tragedia: los espectadores, mediante la identificación con los personajes trágicos, elevan sus sentimientos, los limpian de su aspecto más irracional, y de este modo se vuelven mejores personas. Gramsci, que siempre considera que las pasiones humanas forman parte de la realidad histórica y política, utiliza la idea de la catarsis como elevación necesaria del elemento subjetivo. No opone la pasión a la razón; la catarsis política no cancela la pasión, la transforma en un sentimiento mejor.

El primer momento de este proceso es el corporativismo; es el punto de partida. El corporativismo sólo tiene en cuenta intereses particulares de un sector económico: los comerciantes, los trabajadores asalariados, los funcionarios. La solidaridad se expresa como un movimiento entre los componentes de una misma corporación. Gramsci habla de «clases subalternas» refiriéndose a la disgregación, la falta de cohesión y de organización de los grupos sociales que sólo se mueven por intereses corporativos.

La catarsis comienza con la conciencia de solidaridad entre distintos sectores de un grupo social. El movimiento consciente de este momento puede proponer reformas, pero no alcanza al Estado. Un sindicato puede agrupar sectores diferentes y mostrar una solidaridad que supera el corporativismo, pero sus objetivos son todavía parciales.

La catarsis culmina cuando los intereses que mueven a un grupo social dejan de ser estrictamente económicos. La posición subalterna de un grupo social se convierte en aspiración hegemónica, es decir que de lo corporativo/particular se ha pasado a lo universal. La voluntad colectiva generada en este tercer momento, y materializada en un partido político, representa una unidad de muchas voluntades parciales en el ámbito político y en el ámbito cultural.

8

ASÍ, EL ELEMENTO POLÍTICO DE LA RELACIÓN DE FUERZAS en un conflicto se manifiesta en el tránsito de la estructu-

ra (los hechos económicos) a la superestructura (la configuración de una voluntad colectiva). Hemos saltado así mismo del ámbito de la necesidad, esa «realidad rebelde», al ámbito de la libertad, ahí donde otro orden de cosas es posible. Esta combinación de necesidad y libertad se opone a un «marxismo espontáneo» y reductor.

Esta posición de Gramsci permite entender la previsión histórica de otra manera a como se interpreta la previsión en el campo de las ciencias físico-naturales. Prever un acontecimiento histórico no es aplicar una causalidad estructural y mecánica, no es ver la inexorabilidad de un futuro ya comprendido en un pasado y un presente, no es aplicar unas leyes como las de las ciencias naturales. Prever es tener un programa político, y la previsión es un elemento del triunfo porque la realidad es también fruto de la voluntad. Esa es la fuerza transformadora del grito «¡Sí, se puede!».

Querer fuertemente es identificar los elementos necesarios para que la realización de la voluntad política sea posible.

9

LA LECTURA QUE ERNESTO LACLAU Y CHANTAL MOUFFE realizan de la crítica gramsciana del economicismo plantea una consideración no menos importante que las anteriores: si dejamos de lado el economicismo, el sujeto político no tiene por qué ser un sujeto de clase. No sólo

hay que superar el «marxismo espontáneo» de creer en un desarrollo causal de la historia impulsado por la sucesión de los distintos modos de producción y sus crisis, sino que el protagonismo de la revolución social pendiente no tiene por qué ser exclusivo de la clase obrera.

En efecto, parece bastante lógico: si los individuos sólo adquieren conciencia de sí y se organizan como alternativa política a partir del momento en que abandonan sus intereses corporativos particulares para articular una propuesta universal con vocación hegemónica, no se puede pensar que existen como sujetos políticos antes de las luchas políticas. Los antifranquistas, fascistas, comunistas, socialistas, feministas, ecologistas, activistas de todo tipo son sujetos políticos no determinados necesariamente a serlo: si las fuerzas productivas no determinan los sucesos políticos, tampoco el lugar que ocupan los individuos en las relaciones de producción es determinante para adquirir una posición política.

No podemos decir que esta conclusión sea así de explícita en el pensamiento de Gramsci, pero no deja de ser verdad que nos ofrece la posibilidad de pensarla con bastante base. Lo que afirman Laclau y Mouffe además se puede relacionar inmediatamente con otras aportaciones teóricas modernas acerca de la constitución de los sujetos: Foucault, Bourdieu, Butler, por ejemplo. En todos ellos se puede encontrar el deseo de superar el esencialismo en la historia, si por esencialismo entendemos el establecimiento de la identidad de un sujeto a partir de elementos que pertenecen a una realidad subyacente y apolítica, sean estos

naturales, sexuales, sociales: para el esencialismo existen los obreros, las mujeres, los homosexuales como sujetos políticos antes de la política.

10

GRAMSCI NO EMPLEÓ JAMÁS LA PALABRA *ALIENACIÓN*. ESTA constatación es un elemento más para adoptar la idea de que con la superación del economicismo, tenemos que abandonar asimismo la idea de que existen posiciones de clase estructurales que están llamadas causalmente a ser revolucionarias. Sólo si pensamos que pertenecer a una clase social determina una conciencia política, sólo si pensamos en términos economicistas, es posible atribuir la falta de conciencia o la conciencia equivocada a un fenómeno de alienación, de engaño, de autoengaño. Durante montones y montones de años hemos asistido a la repetición machacona por parte de la izquierda de que «las masas están alienadas», «la clase obrera está alienada», «la televisión aliena», etc. «No hay más tonto que un obrero de derechas», citaba Errejón para ilustrar la argumentación de izquierdas basada en la alienación.

Del mismo modo que hay quienes piensan, desde un «marxismo espontáneo», que una crisis económica brutal engendra por sí misma las condiciones revolucionarias, esos mismos creen que por debajo del velo del engaño que es la alienación respira una naturaleza indudablemente revolucionaria.

11

LA ALTERNATIVA DE GRAMSCI AL ECONOMICISMO Y A LA teoría de la alienación es el concepto de «hegemonía». El consenso, como veremos, no es la alienación.